

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.  
I.S.B.N.: 84-86724-00-7  
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA  
MADRID – 28006 ROMA – 00149  
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90  
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44  
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

HOY TODO ES TINIEBLA

El día se ha nublado,  
*y me acompaña...*  
Tal vez reviente en llanto,  
*y me acompaña...*

¡Qué silbidos da el aire,  
*si me acompaña...!*  
Hoy todo se es tiniebla,  
*que me acompaña...,*

en la tristeza grande  
que tiene el alma,  
al huracán que ruge  
en mis entrañas,

y a las lágrimas hondas  
que de mí manan.  
¡Si hasta el aire parece  
que se exalta...!

Y así las criaturas  
*hoy me acompañan*  
y, ante mi llanto, lloran,  
lloran y claman.

17-3-1966

AMAPOLA

Crecías junto a las piedras  
por no llamar la atención,  
pero estabas deshechita,  
centelleante de amor.

El Creador te miraba  
recreado en tu candor,  
y tú vivías contenta  
mirando sólo hacia el sol.

Pero los que no entendían  
la belleza de tu don  
te miraban con desprecio,  
por no apercibir tu olor;

porque ellos no sabían  
que, en tu sencillo candor,  
tú guardabas tus perfumes  
solamente para Dios.

Eres tan grande, amapola,  
de tan humilde canción,  
que Dios quiso me enseñaras,  
cuando en ti posara yo:

¡Que la humildad es mi gloria  
y el fruto de mi misión!

17-6-1966

A LA ORILLA DEL MAR...

La impetuosa majestad del mar  
invita al silencio,  
pues el rugir de sus olas bravas  
me habla del Eterno;  
en su brisa serena y sencilla,  
me acaricia el Dios bueno,  
y apercibo, en concierto de amor,  
al que Es, sin conceptos.

A la orilla del mar se descubre también  
cómo habla el Eterno.

5-3-1970

¿QUIÉN PODRÁ CONTRA  
EL DIOS VIVO...?

*Dios mira desde lo alto,*  
en su eterno pensamiento,  
dominando lo creado  
y rigiendo el Universo.

Todo le está sometido,  
nada rompe su concierto,  
cumpliendo la creación,  
en todo y cada momento,  
las leyes que puso Él  
en las cosas y en el tiempo.

*Dios mira desde lo alto,*  
con su poderío inmenso,  
para dominar el mar,  
para apaciguar el viento,  
calmando las tempestades  
con su señorío eterno.

\* \* \*

*¿Quién podrá contra el Dios vivo,*  
que domina el pensamiento,  
que manda sobre la vida,  
del cual dependen los cielos,  
los abismos y los mares,  
los torbellinos y el viento,  
las estaciones del año,

el cambiar del Universo,  
la existencia del ser vivo,  
la mantención de los tiempos...?

*¿Quién podrá contra el Dios vivo...?*  
¡Oh necedad del soberbio  
que se vuelve contra Él  
en su pobre entendimiento,  
sostenido en cada instante  
por el poder del Inmenso,  
por su hálito de vida,  
para que siga existiendo...!

\* \* \*

*Dios mira desde lo alto*  
sin cambiar su pensamiento,  
sosteniendo lo creado  
y rigiendo el Universo.

18-5-1971

TU BRISA CALLADA

La finura honda del Amor cercano,  
la brisa callada de la soledad,  
el susurro dulce del aire del campo  
promueve en nostalgia, lleva al más allá.

Dios habla en silencio cuando, silenciada,  
el alma le escucha en la soledad.

7-8-1972

NADA DICE NADA...  
¡EL HOMBRE ESTÁ CIEGO!

Todo, en el destierro, envuelve en sus sombras  
los grandes misterios.

Todo, tras sus noches, queda oscurecido  
y envuelto entre velos;

todo, hasta las cosas que son más sublimes,  
aunque sea el Cielo.

¡Todo!, porque el hombre,  
en el Universo,  
rompió, al rebelarse contra el Infinito,  
los planes eternos.

Y, al caer postrado, el hombre ha nublado,  
con su desconcierto,  
la luz que irrumpía  
de su pensamiento;  
la cual dominaba,  
en sabiduría,  
con un gran imperio,  
el mundo creado,  
según el Inmenso.

Y así, las tinieblas  
la mente del hombre cubrieron;  
y éste ha confundido  
todo lo que es bueno,  
dándole un sentido  
profano y rastro;  
quedando apagada  
la voz del Eterno,  
que se manifiesta en las criaturas  
y en la creación con voces de fuego.

Y por eso el mundo  
vaga en el misterio;  
ya que, ciego, el hombre  
cegó el pensamiento  
que Dios le infundiera para que expresara  
en sabiduría, con su don inmenso,  
cuanto es creado,  
en modo certero.

Y desde aquel día que envuelven las sombras  
lo que es de este suelo,  
todo lo infinito quedó en el secreto.

¡Sólo así se explica que un Sagrario quede  
sumido en silencio,  
como aprisionando con grandes cadenas  
a la luz radiante que envuelve al Excelso...!

¡Un Sagrario en sombras que no dice nada  
al hombre profano que no ha descubierto  
la llama candente oculta entre sombras  
tras la puertecita de ese cautiverio...!

Ni la creación  
con su voz de trueno,  
con mares profundos,  
con bosques inmensos,  
en la variedad  
de su gran concierto...

*¡Nada dice nada...!*,  
¡todo está en silencio  
para el que no ha entrado,  
con su pensamiento,  
con la luz eterna, en las variedades  
del gran Universo...!

*¡Nada dice nada...!*,  
¡ni siquiera el Cielo...!

*¡Nada dice nada!*, ni tal vez la muerte  
con su desconcierto,  
para el hombre ciego que se ha separado  
del camino abierto.

*¡Nada dice nada...!*,  
por hondos que sean los grandes misterios  
que envuelve la vida; ¡ni un Sagrario en sombras  
que oprime en su hondura la Gloria del Cielo...!

Por ello, ¡qué grande,  
sublime y excelso!  
es saber los planes  
del Inmenso, en vuelo;  
escuchar sus voces,  
vivir en el centro  
de la luz eterna,  
de su pensamiento;  
hacer lo que quiere  
el Serse en sus celos;  
vivir penetrados de conocimiento;  
cumplir su querer  
en cada momento,  
ése que Él soñara,  
cuando al escogernos,  
nos mandó a expresar  
sus planes eternos.

*Nada dice nada*  
en este destierro,  
si no se conocen  
designios inmensos,

quereres divinos  
para el cumplimiento  
de su voluntad  
con sus pensamientos  
sobre cada hombre  
en este destierro.

*Nada dice nada* si es que no escuchamos  
las voces del Verbo  
en la creación  
y en el Universo;  
ni en la Eucaristía  
-¡sublime misterio!-  
que oculta a Dios mismo con las melodías  
de un claustal silencio,  
rompiendo en romances  
de amores excelsos.

*¡Nada dice nada...!*,  
el hombre está ciego  
porque no conoce el querer divino  
que le creó sólo, por serse Dios bueno,  
para poseerle, llevándole a Él  
en el día eterno,  
sin sombras de acá  
y en lumbres de fuego.

*¡Nada dice nada...!*,  
el hombre ha perdido la luz del Excelso,  
porque no cumpliera  
sus planes tan bellos.  
Y por eso vaga  
en su desconcierto  
usando las cosas de la creación  
sin la luz del Cielo.

Y en su obcecación  
corre sin saberlo,  
lleno de amargura  
y desabrimiento,  
buscando en sus ansias eso que perdió  
en su ofuscamiento,  
cuando dijo “no” al Dios infinito  
de amores inmensos.

*¡Nada dice nada...!*  
Remonta tu vuelo  
y con grandes alas,  
hijo de mi alma,  
lánzate al Eterno,  
dejando las cosas  
del rastrero suelo  
que de Dios te apartan,  
con vuelo certero.

*¡Nada dice nada...!*;  
el hombre está ciego,  
y en su oscuridad gime enloquecido  
por este destierro,  
sin hallar la luz  
del querer eterno,  
único camino  
que le lleva al Cielo.

*¡Nada dice nada...!*,  
¡el hombre está ciego!,  
pues rompió el designio  
del Amor Eterno.

LA TIERRA CANTA: ¡DIOS!

Repleta está la tierra del Inmenso,  
pujante de esplendores,  
impregnada de Dios por todas partes,  
cantando sus loores.

Brillante son los soles de sus lumbres,  
cual saetas de amores,  
que dicen a mi pecho enamorado  
infinitud de dones.

Llenura del Dios vivo es la tierra,  
morada de los hombres;  
en expresión creada, pregonera  
de inéditas canciones.

Repletas son las obras del Inmenso  
en mostración de amores.

30-8-1973

SIGUE SIEMPRE AL CREADOR

¡Fidelidad de los mares,  
de los bosques y los ríos,  
de la bóveda celeste  
con su inmenso poderío...!

Todo se ordena a sus leyes  
sin conmovier su destino,  
obedeciendo la orden  
del que marcó sus caminos;

orden que implica silencio,  
porque todo está cumplido  
según el querer de Dios  
en su infinito designio.

Mas, cuando algo se trueca  
en contra de quien lo hizo,  
se provoca un terremoto  
abriéndose los abismos.

El silencio rompe en voces  
de clamores encendidos,  
porque ve que el Universo  
desconcierta su equilibrio:

Huracanes, maremotos  
en protestas de alaridos...,  
se descuajan las montañas  
con terrible poderío...

¡Oh creación, lo que pasa  
cuando se trueca el camino,  
al salirse en un instante  
del pensamiento divino...!

Hombre que sigues tu ruta  
en tan grande desatino,  
¿no oyes el lamentar  
de tu cercano destino...?

¿No sientes el recrujir  
de tu vivir siempre en vilo,  
cercado por todas partes  
de crueles enemigos...?

Pon en tu vida silencio,  
impidiendo un cataclismo;  
sigue siempre al Creador  
hasta cumplir sus designios.

¡Escucha la voz de Dios;  
Él sabe marcar tu sino!

10-1-1974